

LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL EN LA B.E.:

CÓMO FORMAR UNA BUENA COLECCIÓN LITERARIA

Una de las funciones que debe desempeñar la biblioteca escolar es contribuir a despertar y afianzar el gusto por la lectura. La herramienta básica con que se cuenta para conseguir tal objetivo es la literatura Infantil y Juvenil. Conviene, por tanto, documentarse acerca de temáticas, géneros y tendencias, de tal manera que la elección sobre las adquisiciones no representen ni concesiones a la calidad literaria ni obras ajenas al interés de los potenciales lectores.



LUISA MORAVILLAREJO

Bibliotecaria y especialista en Literatura Infantil y Juvenil

La Biblioteca Escolar como centro de recursos de la comunidad educativa requiere disponer de una buena colección literaria para formar lectores sólidos y exigentes en todo tipo de lenguajes y soportes. Una vez admitido, en general, que la escuela tiene la responsabilidad de enseñar a leer y ahora, ya inmersos en la sociedad de la información, también de desarrollar las competencias de lectura básicas que permitan realizar cualquier aprendizaje posterior¹ insistimos en que con la literatura infantil y juvenil (usaré la abreviatura LIJ en adelante), y gracias a los hallazgos reiteradamente placenteros que ésta proporciona, es más fácil un correcto aprendizaje de la lectura. Iniciar o continuar el periplo lector y lograr que para el alumno leer sea un placer es una de las funciones de la biblioteca escolar, en colaboración con otros aliados de peso, como las bibliotecas públicas y las familias. Para facilitar esta tarea al responsable de la biblioteca escolar se comentan instrumentos, criterios y procedimientos convenientes.

Empezaremos por acotar qué se entiende por LIJ, a diferencia de los textos pedagógicos o escolares. Tradicionalmente se ha considerado "literatura infantil" la que está escrita para los niños o la que ellos se han apropiado porque la temática, los personajes u otros aspectos del universo imaginario de un autor les interesan (como dicen que ocurrió con *Robinson Crusoe*). Mientras que la "literatura juvenil" se caracteriza fundamentalmente porque se destina de manera específica a los adolescentes en el

Iniciar o continuar el periplo lector y lograr que para el alumno leer sea un placer es una de las funciones de la biblioteca escolar, en colaboración con otros aliados de peso, como las bibliotecas públicas y las familias.

plano del contenido, con temas y enfoques que abordan los problemas propios de una etapa bisagra de la vida en la que todo está por conformar, desde la percepción del mundo hasta los valores y gustos particulares. Es habitual que, tanto la primera como la segunda, se editen en colecciones de diferentes sellos editoriales, aunque las fronteras no siempre son rígidas ni las franjas de edad sugeridas se corresponden con la madurez lectora de cada alumno, tal y como señalan diversos especialistas².

Las lecturas de ficción brindan multitud de experiencias a los niños y jóvenes porque les dan la oportunidad de identificarse con otros y de apreciar que no están solos; amplían los horizontes que se pueden derivar de la literatura; les plantean problemas vitales y posibles vías de resolución; son un medio de información de los "porqués" del lector; entretienen y acompañan, contribuyen a la formación estética, etc. Importa sobre todo el mérito literario, ya que una oferta de información y lectura ricas, unidas a la dinámica de su uso y explotación formativa, constituyen una poderosa palanca de calidad y éxito educativos.

Para que así sea, los niños y jóvenes actuales, aunque lean obras clásicas, necesitan disponer de temas y argumentos contemporáneos, de autores conocedores de las condiciones socio-políticas del presente, de textos con un imaginario literario amplio, de estilo ágil y sencillo, con rebosante fantasía, aventuras dinámicas, desenlaces sorprendentes y humor desenfadado³. Sus hábitos culturales, más ricos de lo que se piensa, se corresponden con los de una época marcada por el consumo y la competencia salvaje, por profundos cambios sociales y políticos, el aumento de la inmigración e, incluso, por las transformaciones tecnológicas que generan nuevas formas de comunicarse, más veloces y sincopadas. De hecho, se constata una creciente influencia de los medios audiovisuales y de la publicidad en las estructuras narrativas y en el lenguaje de la LIJ que hacen necesario que el bibliotecario escolar preste atención a la calidad literaria de los libros y a su oportunidad temática, para que los textos respondan a las necesidades de unos lectores concretos. Y será conveniente que lea y disfrute muchos de estos libros porque "solo un lector es capaz de hacer nuevos lectores". Valgan, como ejemplo, las excelentes obras de Gonzalo Moure, Philip Pullmann, Carlos Ruiz Zafón, Anthony Browne o Christine Nöstlinger; por citar algunos de los autores magistrales que han revitalizado la LIJ en el mundo entero.

¹ Remito a la *Declaración de Cáceres sobre la lectura en el siglo XXI*, donde directamente se dice que "sin lectura no hay educación posible", idea que comparto con quienes redactaron este texto programático.

² Tanto en MORA, L. "Selección de fondos: los libros de ficción" en *La Biblioteca escolar, un derecho irrenunciable*. Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1998, (pp. 72-80) como en: KERGUÉNO, J. "Ayudar al niño a convertirse en lector" en CLIJ nº 1, 1988 pp. 86-91 se insiste en que los intermediarios adultos deberían ser capaces de trazar itinerarios para los niños lectores.

³ Véase, con estos planteamientos, la selección: BARRENA, P.; CÀREAGA, P.; GÓMEZ-NAVARRO, M^a J.; MORA, L. *Libros infantiles y juveniles para hacer buenos lectores*. Madrid, Tilde; 2000.



La colección

Lógicamente no es lo mismo mantener y consolidar una buena colección de LIJ (gracias al estudio constante de la oferta editorial para equilibrar el fondo, la actualización de las temáticas, la renovación de lo deteriorado o la reposición de las últimas novedades) que crearla desde cero. Ante la inevitable pregunta del principiante: ¿Cómo reconocer entre una amplia producción aquellos libros que están por encima de la media en calidad literaria y que alimentan sin engordar?

En el segundo caso, el de la creación de una colección, se puede buscar el asesoramiento de la biblioteca pública o de un librero local, además de acudir periódicamente a las fuentes de selección donde los críticos o especialistas separan el grano de la paja y resaltan las producciones recientes. Se consultarán los catálogos de las ferias comerciales o librerías (sin seguir a ciegas el dictado del marketing puesto que "éxito" no tiene por qué ser sinónimo de "excelencia"), muchos de ellos también presentes en Internet, las guías de lectura electrónicas o en papel de las bibliotecas, las reseñas de los medios de comunicación o de las revistas especializadas⁴, las bibliografías básicas de instituciones

⁴ *CLIJ*, *Educación y Bibliotecas*, *Primeras Noticias*, *Peonza*, etc. Entre las revistas electrónicas más difundidas en castellano están Babar (<http://revistababar.com/web/>), Imaginaria (<http://www.imaginaria.com.ar/>) y Cuatrogatos (<http://www.cuatrogatos.org/>)

consolidadas⁵, los manuales o monografías sobre LIJ⁶, los catálogos que recogen la obra de los autores e ilustradores ganadores del Premio Hans Christian Andersen⁷ y de otros galardonados con premios de la categoría del Nacional⁸ o del Lazarillo⁹. Las herramientas y los contenidos electrónicos aumentan, lógicamente, y tienen la ventaja de una mayor integración de formatos (además del texto se incluyen imágenes e, incluso, sonidos gracias al multimedia), como ocurre con el Servicio de Orientación Lectora, SOL¹⁰, que es un recomendador que ofrece una selección organizada por edades de buenos libros sobre el conjunto de obras infantiles y juveniles editadas; de hecho, por su gran utilidad, debería ser imprescindible su consulta en nuestras bibliotecas escolares.

Con el fin de que resulte más fácil objetivar los criterios de valoración, ofrecemos al lector de este artículo una serie de ideas prácticas y de ejemplos para que se atreva también a elegir las lecturas de la colección literaria en su biblioteca escolar:

a) Seleccionar es una tarea comprometida, que exige tomar partido, sin prejuicios y con instrumentos adecuados. Geneviève Patte insiste en que: "Leer abundantemente libros de diferentes géneros, compararlos entre sí, ayuda a extraer lo que se destaca, lo que es rico, y a descartar lo que no es más que fórmula indiferente y banal"¹¹. Cuesta mucho adquirir el "concepto de valor" de lo leído para formarse una opinión: por eso hay que conocer muchos libros para niños y comparar unos con otros adaptándose, por un lado, a la singularidad de los lectores (las temáticas que sólo interesan a una minoría no son menos importantes) y, por otro, a la pluralidad de propuestas. Es vital que el bibliotecario desarrolle su instinto para encontrar los libros indispensables, vanguardistas, que podrán permanecer invisibles, para que los lectores los encuentren en el momento oportuno contando con su intermediación.

Cuesta mucho adquirir el "concepto de valor" de lo leído para formarse una opinión: por eso hay que conocer muchos libros para niños y comparar unos con otros adaptándose, por un lado, a la singularidad de los lectores (las temáticas que sólo interesan a una minoría no son menos importantes) y, por otro, a la pluralidad de propuestas.

b) Discutir y compartir las reacciones que provoca un texto en un comité de lectura integrado por diversos miembros de la comunidad educativa (padres, profesores y alumnos) para evaluar la calidad artística de los libros. Al confrontar juicios con los ajenos se desarrollan criterios personales bien fundamentados y el propio gusto, como han hecho los integrantes del grupo Peonza, en Santander, o los del Seminario de Literatura Infantil de Guadalajara, ligados a la Biblioteca Pública del Estado de esa ciudad¹². Existen, en estos momentos, numerosas entidades de labor reconocida en la selección de materiales de lectura que han constituido una red de trabajo nacional y armonizan sus esfuerzos en el proyecto de la Red de Selección de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez¹³.

c) Contar con procedimientos de trabajo y control, como una plantilla, es de gran interés: para diseñarla remito a *Siete llaves para siete historias*¹⁴, donde se explica cómo se emplean los recursos

5 Son tan numerosas que tan solo citaremos algunas: *Bibliografía básica para bibliotecas infantiles y juveniles*, coordinada por Amalia Bermejo. Madrid, Ministerio de Cultura, 1986 y *¿Qué libros han de leer los niños?* Barcelona, Rosa Sensat, 1989, disponible en: http://www.xtec.es/recursos/lit_inf/catalog/. Además la Fundación Germán Sánchez Ruipérez ha preparado una *Selección básica para Bibliotecas Escolares* disponible en: <http://www.fundaciongsr.org/database/bescolar/primer.htm>

6 COLOMER, Teresa. *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil actual*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998. De la misma autora: *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid, Síntesis, 1999.

7 *Premios Andersen: 1956-1994*. Madrid, Asoc. Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1995.

8 *Premios Nacionales de libros infantiles y juveniles: 1958-1989*. Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1988.

9 *Mundos Imaginarios. Premio Lazarillo (1958-2001)*. Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 2001.

10 Para consultar SOL: www.sol-e.com El recomendador permite hacer una receta de lectura a partir de gustos personales, buscar al autor favorito, una bibliografía útil, los personajes más populares del estilo de Elmer, Manolito Gafotas, Harry Potter, etc. También puede ser interesante consultar, del grupo de librerías Kirico, la selección por temas y niveles en la dirección: www.clubkirico.com

11 PATTE, Geneviève. *¡Dejadles leer! los niños y las bibliotecas*. Barcelona, Pirene, 1988.

12 Responsables de *Un libro para leer muchos más* (Quima, 1994) y de la revista trimestral Peonza.

13 *Libros 2003-2004 escogidos de Literatura infantil (3-7 años)*. Y *Libros 2004-2005 escogidos de Literatura infantil (8-11 años)*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2005 y 2006 respectivamente. Trabajos que armonizan la valoración de distintos órganos mediadores y recogen una descripción bibliográfica de las obras seleccionadas con comentarios de los elementos más innovadores.

14 COLOMER, T (coord.). *Siete llaves para siete historias*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002. El libro es fruto del trabajo y aportaciones en grupo especialista en LIJ.

estilísticos o léxicos, la estructura narrativa sobre la que se arma un argumento, si los personajes son planos o redondos, la función de la ilustración, etc. También sugiero la breve comunicación de esta autora¹⁵, con un decálogo de los criterios literarios que se pueden exigir a un buen texto, enumerados a continuación:

1. **Lo bello, lo inefable.** Es un criterio subjetivo que se refiere a lo que puede emocionar, conmocionar y transformar a quien se halla ante una obra de arte, como *Tres cuentos de hadas*, de Gustavo Martín Garzo u otras obras suyas.

2. **Una buena historia.** Que interese, en la que sucedan cosas comprensibles, ajustadas a la lógica interna del relato de principio a fin. No valen los finales tramposos o resueltos de cualquier manera y sí que la trama atrape de lleno como ocurre en *Lili, Libertad*, de Gonzalo Moure, un canto a la vida.

3. **Un personaje de verdad.** Un buen personaje lo llena todo, influye en el rumbo de la historia y es transformado a lo largo de la misma, construyéndose de manera singular por lo que hace y dice más que por la descripción externa. Como le sucede al conocido *Manolito Gafotas*, de Elvira Lindo.

4. **El punto de vista adecuado.** Equivale a contar la historia desde la perspectiva idónea, eligiendo el pasado o presente, y la primera o la tercera persona, según lo pida la lógica interna del relato. O alternando dos voces como hace Pilar Mateos en *Capitanes de plástico*, con la que ganó el Lazarillo.

5. **El lenguaje y el estilo.** Son personales; sin embargo, cuando se escribe para niños hay que lograr naturalidad, frescura, sencillez tratando de no caer en la trivialidad, amenidad y ritmo para que el texto sea disfrutado. Uno de los ejemplos claros, avalado por el premio Nacional, es Emili Teixidor en *La amiga más amiga de la hormiga Miga* y en otros títulos para adolescentes.

6. **La extensión.** Una obra debe ocupar lo preciso y no alargarse artificialmente para alcanzar el término medio de páginas de una colección, lo que hace que el autor se desvíe de la melodía principal y se pierda en vericuetos interminables.

7. **La capacidad de innovar y la originalidad.** Aún se pueden esperar innovaciones temáticas, formales y estructurales porque hay diferentes maneras de contar lo que ya dijeron los clásicos pero sin plagiar. Se ha de valorar el texto que suena distinto, como *Los zapatos de Murano*, de Miguel Ángel Pacheco.

8. **La resistencia en el tiempo.** Un buen libro debe perdurar; prescindiendo de las modas, las campañas de promoción o el último premio recibido, aspecto evidente en *Donde viven los monstruos*, de Maurice Sendak.

9. **Los valores.** Aunque pasó el tiempo de moralejas y didactismos, es inevitable la postura ética del autor y su compromiso. Porque la literatura cuenta la vida del hombre que sueña, fracasa, sonríe, juega, viaja, bosteza o muere. Y así lo hace Fernando Alonso, autor de *El hombrecito vestido de gris y otros cuentos*.

10. En cuanto a **los contenidos**, cualquier tema puede ser tratado, siempre que sea con coherencia, desde el realismo que se centra en los problemas actuales, a las visiones del hombre más próximas a lo fantástico, espiritual o humorístico.

En definitiva, para que los lectores formen sus criterios literarios han de tener posibilidad de elegir y esa posibilidad se ejerce con una amplia oferta de textos e itinerarios que les ayuden a avanzar en la gradación de complejidades mediante prácticas en diferentes contextos de lectura, que trasciendan los estereotipos del mercado y resulten atractivas al público infantil. Ese es uno de los secretos para hacer buenos lectores en la biblioteca escolar. Pero no hay recetas infalibles, y lo sabemos. 🍀

15 MORA, L.; MORÁN, J. "Menos y mejores libros para hacer buenos lectores" en: *Memoria del I Congreso Nacional de Literatura Infantil y Juvenil: El libro y la lectura*. Madrid, AEALIJ, 1994. Aunque ejemplifico con títulos y autores los aspectos comentados, no incluyo una bibliografía específica porque estas propuestas podrían ser equivalentes a otras que se le ocurran al bibliotecario escolar.